



EDITORIAL

DE PANDEMIAS Y ENFERMERAS

Pandemic and Nurses

Daniel Fernández García
Editor de la Revista
Tiempos de Enfermería y Salud

Decía en una entrevista reciente Héctor Castiñeira, alias enfermera saturada, que las enfermeras en las unidades COVID parecían Moratelo y Filemón contra el virus, y por triste que parezca tenía mucha razón ya que el profesor Bacterio no lo habría hecho mejor. Los expertos a nivel internacional coinciden en una escasez de enfermeras acuciante. La falta de enfermeras y el papel que desempeñan en las instituciones sanitarias ha sido, es y, por desgracia, será debate por parte de la enfermeras y desprecio por el resto de profesionales y gestores sanitarios. Estamos en segunda división y ascender es muy difícil pero no imposible. Pero queremos jugar la champions cuando en realidad no sabemos, queremos o podemos mantenernos en nuestra división. La toma de decisiones sobre nuestro

futuro profesional carece de una mínima presencia de enfermeras relevantes y, lo que es peor, nos presenta como meros ayudantes o auxiliares, eso sí, muy capacitados y reconocidos institucional y socialmente; pero del reconocimiento ni se vive ni se progresa. En los años 90 en España se luchó, desde las escuelas, por separar el papel de las enfermeras de los médicos; desde mi punto de vista un error que nos ha acompañado hasta hoy. Se decía que el proceso médico era distinto del enfermero y que los enfermeros cuidábamos y los médicos curaban. Se han creado muchas sociedades y asociaciones científicas y profesionales, especialidades enfermeras, la titulación de grado, cada vez hay más doctores y más profesores enfermeros en las escuelas y facul-

tades, investigamos, lideramos proyectos de investigación, publicamos con impacto, divulgamos...pero algo falta y no llega. La implantación de la metodología enfermera nos ha aislado en el proceso curativo del enfermo ocultando nuestras verdaderas capacidades y competencia profesional y lastrando la asunción de mayores competencias y autonomía profesional, aspecto clave de nuestro desarrollo y muy olvidado por todos. La pandemia ha puesto encima de la mesa nuestras fortalezas y debilidades y aún así no las hemos aprovechado. Seguimos tropezando en las mismas piedras y cometiendo los mismos errores desde hace más de veinte años. Sería interesante analizar la autonomía profesional de los practicantes y ATS en los 70 y 80 y compararlo con la de ahora: la intuyo menor a pesar de la cualificación. La implantación de especialidades y el grado no solo ha sido insuficiente, sino que no ha desarrollado nuestras verdaderas capacidades. Todo ello ha derivado en enfermeras jóvenes preparadas en aspectos psico-sociales, investigadoras y "diagnosticadoras" pero muy deficientes en aspectos clínicos y profesionales, básicos en el desarrollo profesional y en la práctica clínica, esencia del cuidado. Se advierte una segregación entre docentes y clínicos insalvable y decadente. El futuro profesional no puede recaer en profesores sin experiencia clínica o alejados de la práctica profesional. El modelo tiene que cambiar. La universidad no es referencia y **esto no puede ni debe seguir así.**